

## EDICIÓN DEL *ROMANCERO GENERAL DE TENERIFE*

ANDRÉS MONROY CABALLERO

(Universidad de Las Palmas de Gran Canaria)

### RESUMEN

El primer romancero de Tenerife, *La flor de la marañuela* de Diego Catalán, fue publicado hace más de 40 años en una recolección que “descubría” la riqueza del repertorio de las Islas Canarias en una primera aproximación al romancero insular. Es una recolección de recolecciones, una *flor de flores* como dice la propia obra, lo que supone que en él aparecen representadas todas las islas de forma muy desigual ya que el primer tomo está dedicado a Tenerife y el segundo al resto de las islas, siendo algunas muy poco encuestadas (p.e.: Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro, La Gomera). Además, no todas las localidades de Tenerife aparecen representadas en él, algunas lo fueron recolectadas más intensamente y otras de forma muy parcial. Actualmente, el resto de islas tiene su propio Romancero General, publicado por Maximiano Trapero para cada una, y faltaba el de la isla de Tenerife. En esta comunicación desarrollaremos el proceso de edición de esta obra que actualmente está a punto de publicarse. Los editores del *Romancero General de Tenerife* han sido Benigno León Felipe, Maximiano Trapero y Andrés Monroy Caballero. A partir de la recolección realizada por los alumnos de Magisterio de Benigno León Felipe en la Universidad de La Laguna, que fue depositada en la Casa Museo Menéndez Pidal, los textos fueron recuperados por Maximiano Trapero y Andrés Monroy Caballero para preparar su publicación: la transcripción, el estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, junto con la clasificación y ordenación de los textos. A esta recolección hay que sumar la de María Victoria Izquierdo y la de Maximiano Trapero.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura de tradición oral; Romancero; Canarias.

### ABSTRACT

The first Ballads of Tenerife, *La Flor de la Marañuela*, by Diego Catalán, were published over 40 years ago in a compilation that "discovered" the rich repertoire of the Canary Islands in a first approach to the island ballads. It is a compilation of compilations, a flower of flowers, as the work itself says, which means that all the islands are represented unequally, since the first volume is devoted to Tenerife, and the second, to the rest of the islands, where, in some of them, few studies and surveys have been carried out (e.g. Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro and La Gomera). In addition, not all the locations of Tenerife are portrayed in this work, some of them were relocated more intensely, whereas others were done in a partial way. Nowadays, the rest of the islands have their own General Ballads, published by Maximiano Trapero for each one of them, except for the island of Tenerife. In this paper we develop the editing process of this work, which is about to be published. The editors of *Romancero General de Tenerife* have been Benigno León Felipe, Maximiano Trapero and Andrés Monroy Caballero. From the compilation done by the teacher Benigno León's pupils at the University of La Laguna, which were deposited in the Museum Menéndez Pidal, the texts were recovered by Maximiano Trapero and Andrés Monroy Caballero in order to prepare its publication: its transcription, the study of the music by Lothar Siemens Hernández, together with the classification and management of texts. Along with this compilation, we must add the collection of Maria Victoria Izquierdo and Maximiano Trapero.

**KEYWORDS:** Literature of oral tradition; Ballads; Canary Islands.

## 1.- LAS PRIMERAS RECOLECCIONES DE ROMANCES EN CANARIAS

Uno de los valores más universales de la cultura hispánica es el de la transmisión del romancero tradicional. El romancero viajó en boca de sus transmisores por todo el territorio español, traspasó las fronteras españolas peninsulares y se asentó en Portugal, saltando de ahí a las atlánticas islas de Azores y Madeira. Ya lo anticipaba D. Marcelino Menéndez Pelayo a fines del siglo XIX, vaticinando el gran caudal romancístico que la periferia representaba, en arcaísmo y en riqueza del repertorio romancístico, con respecto a la zona geográfica originaria donde se produjo la génesis del romancero, el norte peninsular formado por Castilla, León y Asturias:

Ya he indicado la sospecha de que en Canarias puedan existir romances llevados allá en el siglo XV por los conquistadores castellanos y andaluces. Si se encontrasen será buen hallazgo, porque en casos análogos se observa que las versiones insulares son más arcaicas y puras que las del Continente, como sucede en Mallorca, con relación a Cataluña, en Madeira y las Azores con relación a Portugal<sup>1</sup>.

A la importancia de Canarias como encuentro de dos culturas continentales diferentes, la europea y la americana, se une la emigración de los judíos tras la expulsión de España –como posteriormente ocurrirá en Portugal–, quienes, en su diáspora, fueron a recalar en lugares insospechados. Inicialmente algunos de ellos se detuvieron en Canarias, pero la gran mayoría siguió un camino bien distinto (norte de África, Oriente, los Balcanes, Grecia, Turquía, etc). Dentro de los orígenes del romancero canario podemos ver la gran influencia del romancero andaluz en España, y del romancero portugués (sirva de ejemplo el romance de *Santa Irene* o *Santa Iria*, de clara ascendencia portuguesa (Trapero, 1991: 7); ya que una de las características fundamentales que tiene el romancero en Canarias es la de que es eminentemente castellana (o portuguesa, en menor medida), porque los romances llegaron a las Islas después de la conquista, desde el siglo XVI al XX inclusive. Esta es la razón por la cual muchos recolectores iniciales del romancero canario no encontrasen romances de asunto guanche en las Islas Canarias<sup>2</sup>, puesto que nunca existieron (Trapero, 2003a: 56). Pero

Canarias no es importante sólo por su carácter arcaico y su amplio repertorio de romances, sino también por la gran vitalidad que ha tenido el romancero en el archipiélago, como muy bien dice Luis Diego Cuscoy, reconocido historiador prehispánico y folklorista canario, con respecto a la “literatura oral”<sup>3</sup> en general:

<sup>1</sup> Fragmento del *Apéndice y Suplemento a la “Privamera y Flor de Romances” de Wolf y Hoffmann*, en *Antología de poetas líricos castellanos* (1945) recogido en el artículo de Maximiano Trapero “El romancero en Canarias a finales del siglo XIX”, de la obra *La eterna agonía del romancero* (Trapero, 2001: 423). También Ramón Menéndez Pidal se fundamenta en este párrafo para hablar del estilo arcaico del romancero canario (Menéndez Pidal, 1955: 4).

<sup>2</sup> A pesar de que en el *Romancero canario* (Espinosa, 2001: 26) se diga, en la sección dedicada a los “Romances del sur”, que Juan Bethencourt Alfonso había recopilado romances dedicados a la materia aborigen (Espinosa, 2001: 26).

<sup>3</sup> Término creado en 1881 por P. Sébillot (Zumthor, 1991: 47).

Por lo que respecta a las Islas –especialmente a Tenerife, más estudiada en este aspecto folklórico–, los juegos infantiles, cuentos tradicionales, canciones y adivinanzas, comparten a grandes rasgos las características peninsulares, pero a veces destacan un detalle o un añadido claramente insular. Y no pocas muestran una atenuación, un apagado de matices que conviene destacar como síntoma de aislamiento (1991: 48).

Pero el repertorio romancístico canario fue descubierto tardíamente con respecto a otras tradiciones. Ya Menéndez Pelayo, y posteriormente Menéndez Pidal, se percataron de que en las “zonas más marginales de la Península” (Trapero, 1989a: 10-11) se conservaba un repertorio romancístico más rico y vital que en el propio ámbito central castellano, cuya característica fundamental sería la del arcaísmo (Menéndez Pidal, 1955: 4-5; Trapero, 2000d: 144):

Las versiones insulares son mucho más complejas, auténticas y primitivas que las del continente. Tanto en Azores como en Madera ha contribuido el aislamiento geográfico a conservar estos cantos en forma muy próxima a aquella en que hubieron de importarlos los conquistadores. Acaso una exploración inteligente en las islas Canarias (de cuyas poesías populares sabemos tan poco) nos daría igual resultado respecto de los romances castellanos, que es de presumir se conserven allí con más pureza que en Andalucía (Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, IX: 162)<sup>4</sup>.

Menéndez Pidal, por su parte, comenta sobre la posible existencia del romancero de Canarias:

Falta un estudio sistemático y completo de los restos posibles del romancero viejo castellano en las Canarias.

Es indudable que tal manifestación literaria popular debió cultivarse en las Islas, trasplantada desde la Península. Recordemos que el Archipiélago fué precisamente conquistado en la época de apogeo del romance viejo (Menéndez Pidal, 1955: 3).

Aunque hasta ahora no se han recogido romances tradicionales, hay noticias seguras de que se conservan... y seguramente sea tan rica en romances como cualquier otra (Menéndez Pidal en el *Diario de Tenerife*, 29 de enero de 1904) (Catalán, 1969a, I: 15-18).

---

<sup>4</sup>Estos dos párrafos están tomados de la obra de Pérez Vidal, *Romancero de la isla de La Palma* (1987: 17).

Confirmados por Maximiano Trapero, al decir que “en Canarias se refugió una rama de la tradición muy arcaica y conservadora” (Trapero, 1989a: 11-2). Con un comienzo recolector de carácter eminentemente aficionado, esta falta de método científico de los estudios y recopilaciones del romancero en Canarias intentó ser suplida por Menéndez Pidal (Catalán y Armistead, 1973: 144-145) mediante la gran actividad cultural promovida por él por medio de cartas y artículos publicados en periódicos y revistas isleños con el fin de animar a los intelectuales canarios a iniciar las labores de recolección de romances en las Islas Canarias.

Uno de los primeros testimonios sobre la existencia del romancero tradicional de Canarias desde la propia Conquista de las Islas es el del clérigo sevillano Alonso Hernández, que trabajaba como “notario eclesiástico y contador de la casa de cuentas del Cabildo catedral de Las Palmas” (Pérez Vidal, 1987: 10), quien suministra un inventario de obras literarias de reciente creación, junto a canciones y romances tradicionales, a fecha de 14 de julio de 1524.

Igualmente, Lothar Siemens Hernández anota otro dato inédito hasta el momento, cuando habla de la existencia de una obra teatral, “Navidad: Villancico Representado y Cantado con chirimías entre Ángeles y Pastores” representada en el año 1692 y cuyo autor es el maestro de capilla de la Catedral de Las Palmas Diego Durón (1653-1731), en donde se incluye el canto de romances religiosos e incluso uno de tipo tradicional entre sus versos y algunos estribillos de carácter popular (Siemens, 1987: 547-558). De ser así, se trataría del primer recolector de romances tradicionales de Canarias en fecha tan temprana como la de 1692.

Otro dato interesante es el de la llegada de romances de pliego de cordel a las Islas Canarias mediante el testimonio de una carta del Tribunal del Santo Oficio de Canarias a la Suprema de 1791, según atestigua Pérez Vidal, en la que se relacionan “diez y ocho romances, o coplas”. En ella el citado organismo prohíbe la entrada de los textos antes mencionados, a la vez que incluye el dato interesantísimo de quién los introdujo en las Islas de forma supuestamente fraudulenta, don “Tomás de Santa Ana con licencia del Tribunal de Sevilla”, y la causa de la penalización, “porque nos disonaron los títulos y materias que trataban algunos” (Pérez Vidal, 1987:11-12)<sup>5</sup>.

Trapero también encuentra distintas huellas de romances religiosos que fueron llevados ante la Inquisición a fines del XVIII: uno de ellos cuando Gómez Escudero, en su obra *Historia de la Conquista de Canarias*, habla de los bailes de La Gomera (Trapero, 1986a: 488 y nota 5).

El primero de los viajeros, según Diego Catalán, que habla de la existencia de romances en Canarias fue José Antonio de Urtusástegui, asiduo de la tertulia del Marqués de Villanueva y de la de Viera y Clavijo, quien en sus *Memorias* anota el hecho de que en 1785, en un viaje que hizo a El Hierro, se encontró con la tradición folklórica de “el baile de

---

<sup>5</sup> En nota a pie de página de Pérez Vidal: “El Museo Canario, *Inquisición*, I-D-28: *Cartas de 21 de marzo de 1791 a 19 de junio de 1811*, fol. 26” (1987: 12).

tres” y de unos “corridos”<sup>6</sup>, que no eran otra cosa que romances (Catalán, 1969a, I: 3; Pérez Vidal, 1987: 11)<sup>7</sup>.

Un siglo más tarde respecto a José Antonio de Urtusástegui, el economista palmero Benigno María Carballo Wangüemert publica en 1862 un libro titulado *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las islas Canarias*, en un intento de realizar –en formato de libro de viajes– la descripción geográfica, biológica y etnológica de las Islas Canarias. Proyecto que quedó inconcluso tras su temprana muerte dos años después, por lo que sólo pudo comprender en su descripción únicamente a las islas occidentales del archipiélago: Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro, en este orden<sup>8</sup>. La intención del autor era, primeramente, dar a conocer a las Islas en el continente europeo, pero entre algunos de sus temas secundarios tenemos el de la tradición literaria oral de Canarias. Pero lo más interesante del libro viene en el capítulo XII, titulado “La Caldera”, una excursión que Benigno Carballo protagoniza junto con dos guías en la inhóspita Caldera de Taburiente (La Palma), donde cuenta cómo se encontró con dos pastores en sus inmediaciones que cantaban, acompañados de un tambor, un romance –curiosamente de asunto histórico-guanchesco– sobre el amor de los jóvenes Acerina y Tanausú, y la rivalidad con otros reyes de la isla:

Se presenta, entre otros bailes, el *Santo Domingo*, los *Aires de Lima* y la *Iza* (sic):

El *Santo Domingo*. Dos o tres hombres tocan el tamboril con el acompañamiento de alguna pandereta (29)<sup>9</sup>. El principal canta un romance, y sus compañeros cantadores repiten a cada estrofa o cuarteta una tonadilla (Carballo Wangüemert, 1990: 148).

Además, nos está hablando de la forma de cantarse los romances que se realiza con su correspondiente estribillo o responder. Por lo tanto, el “Santo Domingo” viene a ser el baile romancesco con el que amenizaban la canción, ayudados también por tambores y panderetas (Catalán, 1969a, I: 4). El hecho es, para Diego Catalán, que Carballo sólo intentó recopilar el repertorio de romances canarios, de raíz histórica o legendaria, olvidando el resto de romances que el repertorio panhispánico había legado al archipiélago canario. Además, Carballo reconoce el estado aédico de la tradición oral canaria –aunque más bien parece

---

<sup>6</sup> Menéndez Pidal nos define esta palabra y nos habla de su origen: “*Corrido* o *corrío* es el nombre popular del romance en Chile, nombre que también se usa en España, como dice Agustín Durán en su *Romancero*, tomo I, pág. 177: “en Andalucía, con el nombre de *corrío* o *corrido* o *carrerilla* llama la gente del campo a los romances que conserva por tradición” (1972: 22).

<sup>7</sup> Véase D. V. Darias y Padrón en su obra *Noticias históricas de El Hierro* (1929).

<sup>8</sup> Seguimos en esto el Prólogo de Manuel de Paz a la citada obra (1962: 19).

<sup>9</sup> En esta nota a pie de página el autor nos comenta que “tambor y sonaja son los nombres con que designan estos instrumentos los naturales del país” (Carballo Wangüemert, 1990: 148).

tratarse de un uso improvisado del metro romance, no testimoniado en la actualidad, o puede que se trate de décimas lo que oyó Carballo y no de romances— cuando afirma:

He oído a algunos cantadores que demostraban tal facilidad al versificar que inventaban los romances a medida que los iba cantando y me decían después de haber concluido: Esto, señor, sale todo del fondo del tambor (Carballo Wangüemert, 1990: 148-149).

Otro viajero que habla del baile del “Santo Domingo” es el licenciado de farmacia don Cipriano de Arribas y Sánchez, nacido en Ávila, el cual en su única obra *A través de las islas Canarias*<sup>10</sup> (1900) —ayudado también por su esposa Hilaria de Abía y Alonso, su acompañante en el viaje—, ya desde el prólogo de la misma, da su visión contemporánea de la literatura oral en Canarias.

Pero hasta las primeras décadas del siglo XX no se despertará la curiosidad por la existencia y el posterior estudio del romancero canario. Será Menéndez Pidal, tras recibir la confirmación de la existencia del repertorio romancístico isleño a través de las noticias de Carballo y de Arribas y Sánchez, quien intentará entrar en contacto con la intelectualidad canaria (Catalán, 2005: 10; Pérez Vidal, 1982: 41). El primero con el que establecerá una relación epistolar será con el tinerfeño Juan Bethencourt Alfonso, médico de profesión, en septiembre de 1903. Diego Catalán lo cuenta de la siguiente forma:

En septiembre de 1903 Menéndez Pidal se dirigió al médico Juan Bethencourt Alfonso, cuya afición por el folklore isleño le constaba a través de Luis Maffiote. Bethencourt había puesto en circulación por el archipiélago, en 1885, un Cuestionario folklórico, donde se preguntaba por “Romances populares no coleccionados”; pero su interés se centraba en la poesía narrativa de asunto canario (1969: 7-8)<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Obra editada aproximadamente en el año 1900, Santa Cruz de Tenerife, según testimonio de Rosa María Alonso. Véase la Introducción a *La flor de la marañuela* (Catalán, 1969: 4-5) y las notas a pie de página de Diego Catalán, p. 5.

<sup>11</sup> Nos dice Trapero, en su artículo “Agustín Espinosa, primer investigador del romancero canario” (1987-88: 432), que en 1884 Juan Bethencourt había sacado a dominio público la *Circular y Cuestionario folklórico de las Islas Canarias*, cuya directiva era la de recoger información sobre los aborígenes de Canarias: “Pero dada la cierta desinformación que Bethencourt tenía sobre el romancero como género literario y el interés prioritario que tenía en recoger la poesía narrativa de asunto canario, sus resultados recolectores en relación al romancero fueron desilusionadores. De “voluminoso farrago de poesía popular” calificó el propio Bethencour los materiales recogidos en los pueblos “chasneros” del sur de Tenerife”.

Sobre esta misma labor recolectora de Juan Bethencourt Alfonso<sup>12</sup> y, sobre todo, en relación a los continuos intentos de Menéndez Pidal de incitar a los canarios a recopilar romances, dice Diego Catalán (2005: 10):

Sus gestiones para obtener romances de las Islas Canarias dieron, sin embargo, muy limitados resultados. La desorientación de los folkloristas locales era entonces grande, pues estaban empeñados en descubrir en la poesía popular isleña rastros de la historia de los “aborígenes”. Del “voluminoso farrago de poesía” recogido por Juan Bethencourt Alfonso, “sólo un romance estrictamente popular pude sacar – afirmaría Menéndez Pidal en un apunte manuscrito- (...) acogido por el Sr. Bethencourt por creerlo de asunto local”, cuando en verdad se trataba de una versión de *Albaniña*. Dispuesto a ilustrar a cuantos pudieran interesarse en la tarea de descubrimiento del romancero en Canarias, Menéndez Pidal envió a la prensa isleña un artículo que incluía instrucciones para la recogida. Una vez que ese llamamiento se publicó en el “Diario de Tenerife”, 24-I-1904, Menéndez Pidal remitió a diversas personalidades de las islas una carta circular. Pero los frutos de la correspondencia fueron muy decepcionantes: sólo José Batllori y Lorenzo, bibliotecario y periodista, le proporcionarían, entre “muchos papeles”, tres romances tradicionales de escaso valor, junto a otros varios de pliego de ciego.

Más tarde, también por consejo de Luis Maffiote, el propio Menéndez Pidal intentó captar la atención de los intelectuales canarios por medio de sus intervenciones periodísticas en la isla del Teide. Escribió un artículo para el *Diario de Tenerife*, dirigido entonces por Patricio Estévez y Murphy, quien le respondió suministrándole una relación de eruditos canarios, a quienes Menéndez Pidal remitió una carta circular (12-II-1904) que no causó gran interés en el archipiélago ya que únicamente recibió respuesta desde Las Palmas por parte del periodista y bibliotecario José Batllori y Lorenzo. Con Batllori, y fue éste el caso excepcional, mantuvo una larga comunicación y recibió diversas aportaciones romancísticas con versiones de Gran Canaria, aportando 6 romances a Menéndez Pidal (Catalán, 1969a, I: 10-11).

Interesante resulta la lectura de la carta enviada al “Diario de Tenerife” con fecha de 29 de enero de 1904, que Diego Catalán reproduce en su Introducción a *La flor de la marañuela* (1969a, I: 15-18), en donde, tras las afirmaciones patrióticas neorrománticas de que “el romance es la poesía que mejor representa la unidad moral de la raza ibérica” y de que “es también, sin duda, la poesía popular del mundo dotada de fuerza vital más poderosa”

---

<sup>12</sup> Sobre la labor recolectora de Juan Bethencourt Alfonso, la valoración de Diego Catalán es negativa. En su obra *Arte poética del romancero oral* (1997: XI) toma a Bethencourt, junto con el recopilador gallego Murguía, como ejemplos de autores que retocaban los textos recolectados. Nos dice Catalán: “El afán restaurador llegó al extremo de poder construir “pastiches” sin apoyo de un texto adicional oído, inventando poemas según “debiera” haberlos cantado el pueblo”. Era una práctica más que habitual entre los primeros recolectores de la tradición oral, y personajes muy ilustres como Milá o Juan Menéndez Pidal la siguieron, según opiniones de Diego Catalán.

(Catalán, 1969a, I: 15), habla de la necesidad de su recolección porque la escasez de romances en una región no se debe a falta de textos sino de encuestadores que la recojan. De ahí que comente: “y las Canarias, que se pueden decir regiones inexploradas, aunque seguramente sean tan ricas en romances como cualquier otra” (Catalán, 1969a, I: 15). Más adelante, continúa:

En el caso de Canarias debiera ser muy semejante. Aunque hasta hoy no se han recogido en ellas romances tradicionales, hay noticias seguras de que se conservan, y todavía en una de sus manifestaciones más vigorosas y primitivas: en las danzas públicas. El baile llamado en La Palma *Santo Domingo* es el baile del romance, lo mismo que la *danza prima* de Asturias, el país que más romances ha coleccionado por ahora. Y tal arraigo parece tener en las Canarias jamás hayan oído recitar un romance. El romance vive en general, perdura la cantiga, como dicen los naturales, o sea el romance cantado por uno solo y coreado cada dos versos con un estribillo de los acompañantes, forma de cantar igual a la usada en Asturias.

A pesar de eso, es fácil, es casi seguro que muchas personas ilustradas de Canarias jamás hayan oído recitar un romance. El romance vive en general escondido en el campo y hay que buscarlo con trabajo [...]

Deseando vivamente que las Canarias aporten al romancero general su riqueza folklórica, apuntaré en breves palabras algunas observaciones que me sugiere mi práctica de colector, por si pueden ser útiles a algunos<sup>13</sup> (Catalán, 1969a, I: 16-18).

La frustración de Menéndez Pidal por la desidia isleña ante estos temas tradicionales hizo que desistiera en su empeño de recolectar romances canarios por vía postal instando a los canarios a la recolección. Esta es la razón por la cual en la colección de romances de Menéndez Pidal se encontraran tan sólo tres versiones romancísticas de Canarias hacia 1909. Aunque, eso sí, continuó su correspondencia con el palmero José Miguel de Sotomayor y Sotomayor, del que consiguió algunos pocos romances más, entre ellos una versión de *Blancaflor y Filomena*, y en concreto, cuatro romances enviados a Menéndez Pidal en 1916 (Catalán, 1969a, I: 12-13). De ahí que los primeros recolectores de romances sean de la isla de Tenerife: María Sánchez Arbós, Agustín Espinosa, la colección anónima de “Romances populares recogidos en las Islas Canarias”, Leopoldo y Ramón de la Rosa Olivera, Francisco García Fajardo y José de Peraza de Ayala.

Anecdóticamente, otro intento de recolección romancística en Canarias lo realizó en 1908 el profesor S. G. Morley en Tenerife, pero una larga enfermedad le impidió ejecutar su proyecto y volvió a su lugar de origen prácticamente con lo había traído: es decir, con nada (*Ibidem*: 11-12).

Los primeros recolectores de romances de Canarias son de Tenerife: María Sánchez Arbós, con recolecciones realizadas entre 1920 y 1926, colección misteriosamente desaparecida; Agustín Espinosa, en 1927; y la anónima colección de “Romances populares

---

<sup>13</sup> Luego nos presenta un verdadero manual práctico de recolector de romances.

recogidos en las Islas Canarias” que llegó a manos de Menéndez Pidal y María Goyri, de la que se desconoce si se trata de las colecciones anteriores o de una nueva de un recolector desconocido. Esta misteriosa colección fue recibida por este matrimonio en fechas muy próximas a la recolección de romances de García Sotomayor y Manrique de Lara compuesta de 28 romances de Tenerife, La Gomera y El Hierro (Trapero, 1987-1988: 433), de ahí que se postule la autoría de García Sotomayor y Manrique de Lara para esta remesa de romances.

Por tanto, será a partir de los años 20 cuando empiecen a hacerse encuestas más serias, aunque de un modo no plenamente científico, sobre todo tras la aparición de la revista *La Rosa de los Vientos* en abril de 1927 y la constitución de la Universidad de La Laguna en septiembre de ese mismo año, que dedicarán muchos de sus estudios al folklore canario (Pérez Vidal, 1982: 57-8).

Es interesante la labor recolectora del escritor Agustín Espinosa<sup>14</sup>, realizada fundamentalmente en el verano de 1926. Espinosa recorrió la isla de Tenerife en busca de romances, encuestando en localidades como las de Icod el Alto, La Guancha, Icod de los Vinos, Valle de Santiago, Guía de Isora y Adeje (Catalán, 1969a, I: 19-23). Este recolector asegura haber recogido un centenar de romances que en 1932 pensaba publicar bajo el título de “Flor primera de romances de las Islas Canarias”, del que sólo salieron publicados en prensa un número muy limitado de textos: en los números 1, 2, 3 y 4 de *La Rosa de los Vientos*<sup>15</sup>; en el número extraordinario de *La Prensa* de 1932<sup>16</sup>; o en la revista *Azor*<sup>17</sup>. Nos atenemos a las conclusiones de Maximiano Trapero, quien reconoce que ese centenar de romances que promete Espinosa no representa más de 19 textos, posiblemente porque el resto fueran versiones de los mismos temas romancísticos (1987-8: 434), y se limitara a publicar una

---

<sup>14</sup> Hasta Menéndez Pidal llegó la noticia de la publicación de “un breve Romancero canario, Santa Cruz de Tenerife, 1932, donde se leen, entre otros, *La Serrana de la Vera*, la *Tentación del marinero*, *Santa Elena*” (Menéndez Pidal, 1968, II: 356).

<sup>15</sup> Catalán sólo menciona las tres primeras ediciones, y no se percató de que el número cuatro de la revista también trae romances. La revista fue editada en Tenerife, correspondiendo estos cuatro números a los meses de abril, mayo, junio y diciembre de 1927 respectivamente. En el ejemplar número 1 de esta revista aparecen tres romances publicados en el artículo “Folklore: romances tradicionales de Canarias” (*El lego de San Francisco*, *La dama y el segador* y *Santa Irene*), en el número 2 (*Sildana*), en el 3 (*La doncella valiente*) y en el 4 (*La serrana*, *Marinero al agua* y *Riña en el campo*).

<sup>16</sup> Tenerife, 24-1-1932, suplemento que estaba dedicado al sur de Tenerife, formado por romances que pensaba publicar en un libro titulado “Romancero de los pueblos del Sur de Tenerife”. Está reeditado en 1980 por Alfonso Armas Ayala y Miguel Pérez Corrales en la obra recopilatoria del autor, *Agustín Espinosa: Textos (1927-1936)* (1980: 127-133). Este artículo amplía en una introducción, dedicada “Al lector”, su publicación en *Romancero canario: Antiguos romances tradicionales de las islas* [circa 1940], donde habla de su recolección de romances como de un “raid” folklórico.

<sup>17</sup> Con el título de “Romances tradicionales de Canarias”, en la sección de “Folklore” (Espinosa, 1933: 4-5). En este breve artículo recoge Espinosa las siguientes versiones: *El fraile y la niña*, *La dama y el segador*, *Santa Iria (La maldegollada)*, *Sildana (El rijoso burlado)* y *La doncella valiente*, todas publicadas anteriormente, tanto en *La Rosa de los Vientos* como en *La Prensa*.

versión por tema<sup>18</sup>. Los textos fueron publicados de nuevo en el *Romancero canario* (s.a.)<sup>19</sup>, con algunas ampliaciones, de las que hablaremos más adelante. Aunque en el primer número de la citada revista diga el propio Agustín Espinosa que “nuestras investigaciones, en la isla de Tenerife, durante los dos pasados años, han dado como resultado el hallazgo de cerca de un centenar de romances...” (abril de 1927: 7), centenar de romances que no publicó de ser cierta esta afirmación.

La Guerra Civil Española, al igual que sucedió también en el resto de disciplinas científicas y artísticas de la cultura española, detuvo los estudios del folklore y la recolección romancística en las Islas. Pero una vez terminada la misma, tras la prohibición del diario *La Prensa*, su propietario y director Leoncio Rodríguez creó la colección “Biblioteca Canaria”, de temática diversa, que incluía numerosos folletos sobre folklore y romancero: “Los cantos y danzas regionales”, “Romancero Canario. Antiguos romances de las islas”, “El lenguaje silbado de la Gomera”, “Deportes isleños. La lucha canaria”; además de estudios sobre música popular que van desde *las folías, las isas, las malagueñas, el Santo Domingo*; hasta *los aires palmeros, las seguidillas, el tanganyillo, el tajaraste*, etc. (Pérez Vidal, 1982: 67). De estas producciones escritas, dedicadas a un amplio espectro de lectores, Catalán comenta que se les nota cierta falta de rigurosidad y método científico (Pérez Vidal, 1982: 68).

Los recolectores importantes en este periodo serán: Leopoldo de la Rosa Olivera, a petición del mismo Menéndez Pidal, quien recogió materiales en Los Silos, en la zona norte de Tenerife; también el paso de García Blanco<sup>20</sup> por la Universidad de La Laguna propició, a través de su ayudante de cátedra, Ramón de la Rosa Olivera, que se recogieran más romances en Tenerife. A este grupo se les unió el bibliotecario Francisco García Fajardo. Incluso los hermanos Ramón y Leopoldo publicaron en conjunto el capítulo “Romances recogidos por don Leopoldo y don Ramón de la Rosa Olivera” en *Romancero canario* (Catalán, 1969a, I: 27-31). Por su parte, José de Peraza de Ayala, auxiliar de la Universidad de La Laguna, recolectó independientemente los romances que aprendió de niño de María Salcedo, una sirvienta de su casa (Catalán, 1969a, I: 28).

En torno a 1940 se publicaría en la “Biblioteca Canaria” el folleto *Romancero Canario. Antiguos romances tradicionales de las Islas* (s.a.), en el que aparece, además de las aportaciones de los ya mencionados recolectores Bethencourt Alfonso y Agustín Espinosa, una subdivisión en: “Romances históricos”, “Romances del Sur”, “Romances de La Palma”, “De Fuerteventura” y “Romances de la Virgen de la Candelaria”. Para Diego Catalán esta obra

<sup>18</sup> Sobre la publicación de los romances recopilados por Espinosa, Maximiano Trapero, en el cuarto epígrafe del artículo citado (1987-1988: 438-9) titulado “Publicación de los textos”, hace una exhaustiva enumeración de los romances y sus publicaciones respectivas, y las repeticiones subsiguientes que le hace cuestionarse si verdaderamente existió esa recolección de un centenar de romances.

<sup>19</sup> Esta obra ha sido editada y prologada por Marcial Morera, bajo el título: *Romancero canario: Antiguos romances tradicionales de las Islas* (2001). En el prólogo, Marcial Morera denomina a Agustín Espinosa como “uno de sus primeros y más perspicaces investigadores” (Espinosa, 2001: 5) del romancero canario. Marcial Morera resalta la división tan particular que hace de la obra y reconoce acertadamente “la importancia histórica de ser una de las primeras manifestaciones del profundo interés que empezaron a sentir por estas joyas de la literatura española los estudiosos isleños” (Espinosa, 2001: 7). A este prólogo de Marcial Morera le sigue la obra del *Romancero canario*, siguiendo fielmente a su original.

<sup>20</sup> García Blanco también envió a Menéndez Pidal versiones de romances que había recolectado durante su estancia en Tenerife, algunas muy arcaicas, como el caso de *Las Señas del marido* o el de *Paris* o *Rapto de Elena* (Menéndez Pidal, 1968, II: 356-7).

adolece de muchos defectos de forma, e incluso, en su gran mayoría contiene romances apócrifos (Catalán, 1969a, I: 29-31).

En este rápido recorrido de primeras manifestaciones recolectoras del romancero canario hay que mencionar la *Revista de Tradiciones populares* (1944), en sus dos primeras ediciones, donde se incluyen dos artículos sobre el romancero: “Cinco romances canarios” de Luis González de Ossuna y “Folklore infantil” de Luis Diego Cuscoy, publicadas ambas en el mismo año inaugural, que incluyen su repertorio romancístico correspondiente (Catalán, 1969a, I: 28-31).

También la *Revista de Historia* de la Facultad de Filosofía y Letras de La Laguna, con Serra Rafols al frente, potenció los estudios folklóricos en Canarias a partir de 1940, junto con el Primer Curso de Enseñanzas Canarias, impartido en el periodo 1940-1941; a la vez que *Tagoro* y la citada *Revista de Tradiciones Populares*, ambas publicaciones del Instituto de Estudios Canarios. Hay que resaltar igualmente la gran labor científica del Seminario de Filología Románica de la Universidad de La Laguna, entre otras entidades que se dedicaban al estudio del folklore canario, a través de la realización del *Cuestionario lingüístico y folklórico*, que también incluía preguntas sobre literatura popular y romancero canario; y la aparición del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias* de Manuel Alvar (Pérez Vidal, 1982: 70-1, 73-5 y 93-4).

En la década de los años 40 se produce la primera gran aportación al romancero canario, a través de recolecciones más sistemática y profundas, que la encontramos en la obras de José Pérez Vidal<sup>21</sup>, quien en diversas publicaciones saca a la luz varios artículos que suponen el primer estudio crítico y literario del romancero, en su caso del romancero palmero: “Romances vulgares: Testamento de bestias” (1947), “De Folklore canario. Romances con estribillos y bailes romancescos” (1948a)<sup>22</sup>, “Santa Irene (Contribución al estudio de un romance tradicional)” (1948b)<sup>23</sup>, “Romancero tradicional canario (Isla de La Palma)” (1949-1951), “Romances vulgares. El marinero chasqueado” (1950) y “Romances tradicionales: La muerte del príncipe don Juan” (1951). Su fundamental aportación al romancero y su inmensa labor investigadora del folklore canario ha sido más que reconocida en su justo y meritorio *Homenaje a José Pérez Vidal* (1993), edición de Carmen Díaz Alayón.

Pérez Vidal fue uno de los que se percató de la necesidad de un estudio urgente de la tradición oral de Canarias antes de su cercana desaparición, empezando tímidamente por el estudio del folclore infantil, hasta que después de la Guerra Civil, ya como actividad seria y

---

<sup>21</sup> También mencionado por Menéndez Pidal en el *Romancero Hispánico*, al ser informado por Pérez Vidal del intento de publicación de un romancero de La Palma en la que incluiría versiones de “*La Infantina, La Serrana, La Dama y el pastor, La Infanticida, Preso llevan al rey conde*, con otros muchos, y que en la isla se conservó un baile romancístico de que luego hablaremos (cap. XXI, 5)” (Menéndez Pidal, 1968, II: 357).

<sup>22</sup> Vuelto a publicar, con grandes modificaciones, según su propio autor (1968: 9), en la revista *El Museo Canario* (Pérez Vidal, 1949: 1-58) y en la obra *Poesía tradicional canaria* (1968: 9-76).

<sup>23</sup> Vuelto a publicar, según su propio autor (1968: 77), en la obra *Poesía tradicional canaria* (Pérez Vidal, 1968: 77-127).

embarcado totalmente en la labor recolectora (Pérez Vidal, 1987: 18), estudia el romancero canario. Comenta el mismo Pérez Vidal que empezó a recoger materiales a principios de los años 40, directamente o ayudado por sus alumnos del Instituto de Enseñanzas Medias de Santa Cruz de La Palma (Pérez Vidal, 1986: 7). Tras su marcha a Madrid, Pérez Vidal se lamenta de no poder seguir recogiendo romances en Canarias (Pérez Vidal, 1987: 20). Allí publicará su tesis doctoral, *Poesía tradicional canaria*, presentada en 1944 en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Retomará muchos de sus trabajos de literatura oral, como dice el propio investigador, cuarenta años después (1986: 7).

A esta gran labor de Pérez Vidal hay que sumar, como hemos visto, la aparición en la Península de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, que también incluirá estudios de folklore canario, sobre todo de recolectores como Pérez Vidal y Maximiano Trapero. Y en Canarias, la creación de la revista *El Museo Canario* y la continuación de la *Revista de Historia tinerfeña*.

Todavía en 1955 don Ramón Menéndez Pidal insistiría en la necesidad de hacer un estudio del romancero canario, como se atestigua en el primer volumen del *Anuario de Estudios Atlánticos*, cuyo primer artículo será “El romance tradicional en las Islas Canarias” (Pérez Vidal, 1982: 80).

En 1965 presenta María Victoria Izquierdo Pérez, unos años antes de la publicación de *La flor de la marañuela* (1969a), su tesina “La recolección de romances en las Islas Canarias”, que aún sigue inédita. Ella colaboró en la recolección de romances para la citada obra, de ahí que su director de tesina fuera Diego Catalán Menéndez-Pidal, junto con el profesor Varela Iglesias. La mayor parte de los datos históricos mencionados por Catalán en el prólogo a *La flor de la marañuela* ya aparecen anotados en el trabajo de Izquierdo Pérez, como bien lo reconoce el propio Catalán (1969a, I: VIII).

La primera colección de romances<sup>24</sup> recolectados que comprende todo el marco territorial canario fue el de *La flor de la marañuela* (1969), editado por Diego Catalán con la finalidad de realizar un “Romancero General de las Islas Canarias” –como reza el subtítulo–, impulsado por el Seminario Menéndez Pidal para recopilar todo el repertorio romancístico tradicional en el mundo panhispánico. Se trata del primer corpus romancístico recolectado en Canarias, por lo que servirá como patrón inicial y punto de referencia ineludible de cara a las siguientes obras romancísticas canarias. Se incluyen en ella textos recolectados desde 1920 hasta 1966 (Trapero, 1989: 12), sobre todo de Tenerife, de ahí que nos remitamos a ella a la hora de estudiar los recolectores de esta isla. Para Pérez Vidal, esta es “la colección más importante de romances que se ha formado en las islas” (1982: 99). Su autor, Diego Catalán, hace hincapié en que las versiones publicadas en *La flor de la marañuela* son las más puras al cumplirse la pretensión de editar las versiones originales tal y como fueron recitadas o cantadas en el momento de la recolección (Catalán, 1969a, I: VII), y la subdivisión en islas y

---

<sup>24</sup> Samuel G. Armistead considera a *La flor de la marañuela* también como “la primera recolección canaria”, de la cual dice: “bajo un título encantador, que hace eco de uno de los innumerables y hermosos estribillos líricos, con los que, típicamente, se cantan los romances canarios [...] (‘Por el aire va que vuela\ la flor de la marañuela’)” (Trapero, 2003b: 387); pero hay que tener en cuenta que ya había sido publicado el *Romancero canario* (1940) por la Librería Hespérides, obra que no representa a todas las Islas Canarias ni conforma un corpus consistente de romances.

luego en “flores”, se refiere a las distintas colecciones de romances que cada recolector aporta al repertorio de la obra para cada isla.

*La flor de la marañuela* se publica en el preciso momento en que se cumple el primer centenario del nacimiento de don Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) y un año después de su muerte, por eso no es en vano que sea su nieto, Diego Catalán, el que publique la obra (Pérez Vidal, 1982: 99). Es curioso que Diego Catalán la considerara como “la “Primera parte” del *Romancero General de las Islas Canarias*” (Catalán, 1969a, I: VII), por lo que reconoce que esta primera parte no abarca toda la variedad y riqueza romancística de las Islas, al estar cada isla representada en desigual proporción con respecto al resto del archipiélago, sobre todo frente a Tenerife. Esta desigualdad proviene fundamentalmente del vacío recolector de algunas de ellas frente a otras más investigadas, de ahí que islas como Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro y La Gomera aporten poco material romancístico al conjunto de la obra. Islas que poseen una gran riqueza tradicional y que no habían sido recolectadas con la misma intensidad que las otras, como será demostrado más adelante.

Además de Menéndez Pidal y la magnífica labor editora de Diego Catalán, participaron en el proyecto otras personas y entidades. Ya desde el año 1955 se intentó sacar adelante este proyecto por medio de la “Biblioteca Filológica” de la Universidad de La Laguna, con las colaboraciones de las investigadoras y recolectoras María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales (1955-57), que nutrieron *La flor de la marañuela* con las dos colecciones más extensas del repertorio allí publicado; junto a ellas, vemos otros nombres no menos importantes, como son los de María Victoria Izquierdo (1963-5); Araceli González; etc.(Catalán, 1969a, I: VIII). Entre ellos hay que resaltar la labor que llevarán a cabo las dos investigadoras mencionadas: María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales, quienes, instadas por Diego Catalán, sacaron la obra *Romancerillo canario. Catálogo-Manual de recolección* (1955), en donde se presenta un catálogo de 66 temas romancísticos y 333 versiones. Este manual de recolección influirá en los recolectores posteriores, como son los casos de Lilia Pérez, María Victoria Izquierdo o Sebastián Sosa Barroso.

Según Trapero, *La flor de la marañuela* comprende “682 versiones de 155 temas romancísticos de gran interés”, de las que 400 versiones pertenecen a Tenerife y el resto a las demás islas (Trapero, 1989a: 12). Esta es la razón que le lleva a afirmar que el conservadurismo y la riqueza de la tradición romancística canaria se pueden comprobar ya desde *La flor de la marañuela* (Trapero, 1982a: 15-6).

A estas obras hay que sumar la tarea recolectora de etnógrafos y folkloristas canarios más actuales, que estudian zonas muy limitadas de Tenerife, como son Manuel Pérez Rodríguez, Álvaro Hernández Díaz y Miguel Ángel Hernández González.

En el caso de Manuel Pérez Rodríguez estudia los romances religiosos que se cantaban al final del “rosario de cinco misterios” en el municipio de La Victoria, recogido en su artículo “Romances rezados en la comarca de Acentejo (Tenerife)” (1981). En concreto,

cuatro temas romancísticos de una única versión, recitadas por dos informantes (Pérez Rodríguez, 1981: 201).

Benigno León Felipe presentó una Memoria de Licenciatura en 1984, “Análisis de las versiones canarias del romance de *Gerineldo*”, que estudiaba, desde el método geográfico propuesto por Menéndez Pidal en los años 20 y secundado por Diego Catalán y Álvaro Galmés en los 50, las versiones de *Gerineldo* en Canarias. En este estudio se incluyeron textos inéditos recopilados por los alumnos de Benigno León para su propia colección, que consta según el propio recolector de más de cien versiones de romances (273 versiones en concreto, según nuestro cómputo). Este trabajo fue presentado de forma bastante resumida en un artículo titulado “La tradición canaria del romance de *Gerineldo*” (1989).

Muy breve y local es la recolección de Álvaro Hernández Díaz, su *Cancionero popular* (1988) es otra de tantas antologías de toda la tradición oral publicadas en las Islas Canarias, en este caso en el ámbito estrictamente limitado del término municipal de Los Realejos. La obra está compuesta además de por romances, por coplas, dichos, refranes, cuentos, sentires, etc. Por lo tanto, su título de *Cancionero popular* no es del todo preciso, ya que supera la materia cancioneril al incluir otros subgéneros no pertenecientes al cancionero tradicional.

Este autor ha sacado una segunda parte de esta obra, titulada *Nuevo cancionero popular: sentires* (2003), con nuevos textos romancísticos. Vuelve a tratarse de un corpus heterogéneo de distintos tipos de literatura tradicional: cantares y decires, expresiones y dichos, romances, décimas, teatro, pareados, santiguados, coplas, cuentos, leyendas, adivinanzas, etc. Incluso recetas de cocina y poemas no tradicionales de autores conocidos, como son los casos de Gregorio Rivero Mesa o de Juan Vicente Jacinto Hernández. En la “Introducción” a su obra habla de una “labor de rescate” de la tradición oral, que ahora implica no sólo al municipio de Los Realejos, sino a toda la isla de Tenerife. Curiosamente a los transmisores los denomina “los auténticos voceros de la tradición oral” (2003: 11). En total, 8 temas romancísticos de una única versión: *Alba Niña*, *El difunto penitente*, *La pulga y el piojo*, *Virgen María al pie de la Cruz*, *La romería del pescador*, *Doña Juana de la Rosa* y dos romances locales; la mayoría de ellos sin datos del informante y de la localidad donde fue recogido.

Junto a Álvaro Hernández Díaz, nos encontramos con la obra *Romances de la tradición oral de Icod de los Vinos y su comarca* (1989), del profesor Miguel Ángel Hernández González. El ámbito exclusivo de recolección de Miguel Ángel Hernández será el de la zona de Icod de los Vinos, en el norte de la isla de Tenerife, ayudado por sus alumnos en la labor de recogida de materiales romancísticos a partir del curso 83/84, labor que le ocupó dos años (1989: 9)<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> Esta colección recoge textos recopilados además de por Miguel Ángel Hernández González, por Miguel E. Delgado López, y por los alumnos de los cursos académicos 1983-1984 (Daniel González Morales, M<sup>a</sup> Dolores León Socas y M<sup>a</sup> Concepción Rguez. Rguez.), 1984-1985 (Rosa Salomé Abad Grillo, Juan Abreu Hernández, Carmen M<sup>a</sup> González Díaz, Luciano León Fuentes y Coromoto Vargas Afonso) y 1986-1987 (M<sup>a</sup> Noelia González Dorta).

## 2. EL ROMANCERO GENERAL DE TENERIFE: COLECCIONES QUE LO COMPONENTEN

Este *Romancero General de Tenerife* es la continuación directa del *Romancero General de Canarias* que Maximiano Trapero ha ido publicando por islas, como también de la obra de Diego Catalán *La flor de la marañuela*. En los distintos romanceros publicados por Maximiano Trapero, se ha realizado una labor rigurosa de encuestas de campos y de transcripción y ordenación de romances, además del interesantísimo estudio musical de sus textos cantados gracias a la colaboración del musicólogo Lothar Siemens Hernández. Igualmente, podríamos decir que el *Romancero General de Tenerife* también podemos considerarlo como una continuación del Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas, que ha retomado la Cátedra Seminario Menéndez Pidal y que ha dado como frutos grandes Romanceros y numerosos congresos, como es el caso de este Congreso Internacional del Romancero.

Las lagunas de recolección y edición que *La flor de la marañuela* no pudo incluir en sus dos volúmenes las suple este *Romancero General de Tenerife*, con encuestas en localidades no entrevistadas en la obra de Catalán y con colecciones y versiones nuevas que se suman a las anteriores y que presentan al romancero de Tenerife en toda su importancia y complejidad. También se añade el estudio de la funcionalidad del romancero en dicha isla, así como el estudio de la música de los textos que han podido grabarse y la valoración global de la tradición tinerfeña en su comparación con el resto de las Islas Canarias. Los nuevos textos añadidos, procedentes de muchas fuentes (prensa, artículos, colecciones particulares inéditas de recolectores, etc.), actualizan el corpus romancístico de Tenerife a época actual, siendo las últimas recolecciones del año 2013.

Así pues, la isla de Tenerife ha sido la primera y la última explorada; este su *Romancero General* da cuenta de una actividad investigadora de más de un siglo: desde las primeras encuestas de Juan Bethencourt Alfonso a finales del siglo XIX y de los primeros años del XX por parte de Cipriano de Arribas y Sánchez, hasta la recolecta que el grupo folclórico Oroval de La Orotava ha hecho a tres hermanas de la localidad en la primera década del siglo XXI, y está conformada por las siguientes colecciones además de las que componen la citada obra de Diego Catalán:

### 2.1. Romances sueltos en publicaciones anteriores a *La flor de la marañuela*:

- Dos romances del libro *A través de las Islas Canarias* (1900) de Cipriano de Arribas y Sánchez.
- De la colección “Biblioteca canaria” de la Librería Hespérides de Santa Cruz de Tenerife, una treintena de romances.

### 2.2. Colecciones posteriores a *La flor de la marañuela*:

- Colección de Luis Diego Cuscoy. Importante antropólogo y arqueólogo de Tenerife que publicó desde 1943 numerosos artículos en la revista *Tradiciones populares* del Instituto de Estudios Canarios de La Laguna y cuya obra más importante en cuanto a tradición oral es *El folclore infantil y otros estudios etnográficos* (1991).
- Colección de María Victoria Izquierdo Pérez: 32 textos. Discípula de Diego Catalán en la Universidad de La Laguna, defendió su Tesina de Licenciatura dentro del campo del romancero titulada *Contribución al romancero canario*
- Colección de Miguel Ángel Hernández González: 32 versiones de 26 temas romancísticos recogidos en los municipios de Icod de los Vinos, La Guancha, San Juan de la Rambla, Los Silos y El Tanque y publicados en la obra *Romances de tradición oral de Icod de los Vinos y su comarca* (1989).
- Colección de Álvaro Hernández Díaz: 28 textos romancísticos publicados en tres obras de recolecciones sobre Los Realejos: *Cancionero popular* (1988), *Nuevo cancionero popular: Sentires* (2003) y *Canturías* (2005).
- Colección Benigno León Felipe. Romances inéditos que recopiló este profesor de la Escuela de Formación del Profesorado de La Laguna ente los años 1981 y 1985 a través de las encuestas realizadas por sus alumnos de Lengua y Literatura de 2º curso. Las encuestas alcanzaron no solo la isla de Tenerife sino también las islas de La Palma y de La Gomera, es decir, de los lugares de procedencia de sus alumnos. Pero el volumen mayor fue el de la isla de Tenerife. Las localidades de Tenerife exploradas pertenecen a los siguientes municipios de la isla:

Del Sur: Santa Cruz, Arafo, Güímar, Fasnia, Arico, Granadilla, San Miguel y Arona.

Del Norte: La Laguna, Tacoronte, La Victoria, La Matanza, Los Realejos, Icod de los Vinos y Los Silos.

Esta colección está conformada por los textos transcritos por los alumnos y por 20 cintas de casetes que fueron entregadas por Benigno León al Seminario Menéndez Pidal para que formara parte del ASOR (Archivo Sonoro del Romancero).

Para recuperar este material se contactó con Benigno León, quien estuvo desde un primer momento convencido de la necesidad de la publicación de esta recolección y participó en la edición de esta obra del *Romancero General de Tenerife* que está aún en imprenta. El segundo paso que se dio fue cuando Maximiano Trapero contactó con Diego Catalán, director del Seminario, máximo concededor del romancero panhispánico y albacea de los archivos de su abuelo Ramón Menéndez Pidal, del que consiguió una certificación del 17 de noviembre de 2002 para acceder a dichos fondos que resultaron esenciales para la publicación de dicha obra. Como Benigno no se quedó con copias, tuvimos que ir Maximiano Trapero y yo en varias ocasiones a Madrid entre los años 2006 y 2008 y digitalizamos los textos y copiamos las cintas para poder transcribir los romances, que sumaron un total de 155 textos. Unos pocos textos ya fueron publicados por autores anteriores, como Flor Salazar en *El Romancero vulgar y nuevo* (1999)

quien da cuenta y transcribe tres versiones: una del romance *Renegado vuelto a la fe por sus hijos* (allí 51b, aquí 57.1), otra de *Don Jerónimo Morales* (allí 90, aquí 136.2) y otra de *Rosaura la de Trujillo* (allí 75b, aquí 129.1), aparte otras versiones de romances de La Gomera y de La Palma. Todas ellas las reproduce Susan Petersen en su *Proyecto sobre el Romancero pan-hispánico*, abierto en internet: <<http://depts.washington.edu/hisprom/espanol/router.htm>>. Por su parte, la investigadora brasileña Maria do Carmo Cardoso da Costa (2000) utilizó también para su tesis doctoral siete versiones del romance de *La serrana de la Vera* (aquí 17.3, 17.4, 17.5, 17.13, 17.14, 17.15 y 17.16), que igualmente reproduce Petersen. Es de notar que en todas las versiones reproducidas por Petersen se dice “música registrada”, pero esa música no aparece por ninguna parte, ni en su Proyecto informático ni en las cintas casetes originales depositadas en el Seminario Menéndez Pidal. Una carencia muy importante de cara al estudio de los romances en su contexto social, que esperamos recuperar a través las versiones cantadas recogidas por Maximiano Trapero y por el Grupo Oroval en la isla de Tenerife .

- Colección de Maximiano Trapero. Maximiano Trapero, de forma individual o en colaboración con otras personas, también encuestó en Tenerife y antes de conocer la existencia de la colección de León Felipe, con la intención de cubrir las lagunas geográficas dejadas en *La flor de la marañuela* y de conocer directamente la tradición romancística de esta isla. En concreto, las encuestas las realizó en septiembre de 1986, junto con Helena Hernández Casañas y Miguel Ángel Hernández; en septiembre de 1988, con Helena Hernández Casañas; y en septiembre de 1989. En total, 98 textos romancísticos, cuyas grabaciones se pueden escuchar “en abierto” en el *Archivo sonoro Maximiano Trapero de literatura oral de Canarias*. Memoria Digital de Canarias de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria: <<http://mdc.ulpgc.es/trapero>> .

- Colección de la Agrupación Folklórica Oroval. El grupo musical Oroval del Valle de la Orotava ha rescatado la tradición musical de su localidad, en especial gracias el repertorio que recogieron tres hermanas vecinas del barrio de la Piedad (Villa Arriba) un estimable repertorio de 18 romances. Las hermanas Pérez Cabrera (Candelaria “Lala”, nacida en el año 1940; Rosa, nacida en 1942; y Concha, nacida en 1944) aprendieron los romances de su madre y de sus tías que los cantaban en las largas sesiones que todas las mujeres del Valle de la Orotava dedicaban a las tareas del bordado, labor artesanal que desde tiempos antiguos ha dado fama al Valle. Los 18 textos de las hermanas Pérez Cabrera aparecen en el libro *De ayer a hoy: Una aproximación a la evolución del folklóre de Tenerife en el siglo XX a través de la memoria viva* que la propia Agrupación ha publicado en 2013 (págs. 23-41).

### 2.3. Otras colecciones:

- Ernesto Rodríguez Abad publicó el artículo en 1984 en la *Gaceta de Daute* dos interesantes versiones del raro romance *El Conde Grifos Lombardo* recogidas por él en Teno Alto y en Los Silos.
- Cecilia Hernández Hernández, desde su isla de La Palma, recopiló seis versiones de Santa

Cruz de Tenerife, Tacoronte, La Orotava y el Puerto de la Cruz.

- El grupo folclórico *Bencheque* de Icod de los Vinos publicó en 1988 un disco con el título de *Romances tradicionales* en cuya cara A interpretan cuatro romances: *Santa Iria*, *Las señas del marido*, *El conde Niño* y *Cautiva de su galán*.
- Grupos folklóricos tinerfeños como *Los Sabandeños*, *Los Gofiones* y *Princesa Iraya* han cantado romances en su repertorio musical.
- La única obra no añadida al *Romancero General de Tenerife* es la de Carmen Nieves Luis García titulada *La música tradicional en Icod de los Trigos: Tiempo de juegos, rezos y entretimientos* (2011), a causa de la negativa de la autora de que se incluyeran los 34 romances que contiene.

### 3.- METODOLOGÍA, CLASIFICACIÓN, CORPUS Y RESULTADOS OBTENIDOS DEL ROMANCERO GENERAL DE TENERIFE

Este *Romancero General de Tenerife* contiene todos los romances publicados de la isla, a excepción de la colección de Carmen Nieves Luis, que amplía de las 409 versiones de 117 temas romancísticos de *La flor de la marañuela* a las 711 versiones de 217 temas de esta obra. La perspectiva de la inclusión de romances es muy amplia, ya que a los romances antiguos se les añade los romances de pliegos y los romances de creación local, y la explicación es sencilla: para un informante de Canarias es tan romance un romance de origen medieval, como uno nacido en el siglo dieciséis como un romance creado en el siglo XIX de temática local. La clasificación que se sigue, por tanto, aúna los criterios históricos con los temáticos y cronológicos. Dentro de los romances más antiguos la clasificación se divide luego de forma temática, y los romances religiosos e infantiles forman un grupo aparte. Luego le siguen los romances de pliego y los locales, siguiendo el siguiente esquema con el cómputo de romances que lo conforman:

#### A. ROMANCES TRADICIONALES O TRADICIONALIZADOS 73 / 444

- a) De la antigüedad clásica: 3
- b) Materia de Bretaña: 1
- c) Ciclo carolingio: 7
- d) De referencia histórica nacional: 2
- e) La conquista amorosa: 8
- f) Amor fiel: 10
- g) Amor desgraciado: 17
- h) Cautivos: 9
- i) Intervenciones milagrosas: 6

j) Festivos y picarescos: 10

B. ROMANCES INFANTILES: 14 / 68

C. ROMANCES RELIGIOSOS: 41 / 72

a) Ciclo del Nacimiento e Infancia de Cristo: 8

b) Presagios de la muerte: 4

c) Ciclo de la Pasión: 13

d) Rezados y romances devotos: 15

D. ROMANCES DE PLIEGO DIECIOCHESCOS: 31 / 46

a) De referencia histórica antigua: 1

b) De asunto amoroso: 9

c) Cautivos: 7

d) Bandidos, valientes y guapos: 5

e) De asunto religioso e intervenciones milagrosas: 9

E. CANCIONES NARRATIVAS POPULARIZADAS: 19 / 30

a) La conquista amorosa: 5

b) Amores estorbados, malogrados y desgraciados: 14

F. ROMANCES DE PLIEGO MODERNOS: 23 / 30

a) Sucesos históricos famosos: 1

b) Sucesos locales: 19

c) Romances devotos y de intervenciones milagrosas: 3

## G. ROMANCES INSULARES CANARIOS: 16 / 22

No son las cifras y los porcentajes los únicos —y quizás ni siquiera los mejores— parámetros para calificar el romancero de un lugar o de una región, sea cual sea su extensión<sup>26</sup>, pero ellos nos proporcionan una buena visión panorámica en cuanto al estado de vida de la tradición romancística de ese lugar o región, y más cuando se hacen comparaciones entre las diversas tradiciones. En este sentido es paradigmático el estudio que ha hecho Andrés Monroy (2014a) sobre el romancero de las Islas Canarias. Se contemplan en ese estudio todos los romances publicados hasta la fecha en que fue presentado como tesis doctoral en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en el año 2009, por tanto faltan solo los datos referidos a los romances nuevos incorporados a este *Romancero de Tenerife*.

Considerada individualmente la isla de Tenerife, con una simplificación que después explicaremos, representa el siguiente panorama estadístico:

<b>Clasificación</b>	<b>Temas</b>	<b>Versiones</b>	<b>Variación</b>
A. TRADICIONALES + INFANTILES	87 (40%)	512 (72%)	5'8
B. RELIGIOSOS	41 (18%)	72 (10%)	1'7
C. VULGARES canciones narrativas	19 (9%)	30 (4%)	1'4
D. DE PLIEGO dieciochescos y modernos	54 (25%)	76 (10%)	1'4
E. LOCALES	16 (7%)	22 (3%)	1'4
<b>TOTALES</b>	<b>217</b>	<b>711</b>	

Entre los romances tradicionales o tradicionalizados destacan los *Paris y Helena* (núm. 2), *Roldán al pie de la torre* (núm. 5), *El conde Grifos Lombardo* (núm. 7) o *El conde don Pero Vélez* (núm. 13); también las dos versiones de *La muerte del príncipe don Juan* (núm. 12), por la rareza en la que aparece en el repertorio hispánico. También sobresalen por el mismo motivo los romances festivos y picarescos, también con algunas versiones únicas en Canarias y en

<sup>26</sup> Y aquí tanto puede concebirse como “región” una isla (la de Tenerife), un archipiélago (Canarias), una comunidad autónoma (Castilla-León), un país (España) o un continente entero (la América de habla española).

España: *Trío con dos madamas* (núm. 71), *La adúltera con un fraile* (núm. 67) y *La devota de san Francisco* (núm. 70). Además, Tenerife es la isla que tiene más romances pertenecientes a los romances tradicionales, tradicionalizados e infantiles. Por su parte, los romances religiosos tratan los temas principales del Nacimiento de Jesús y de la Pasión y muerte de Cristo, entre los que destacan los romances *La Virgen y san José buscan posada* y *La Virgen y el ciego* con 12 y 16 versiones respectivas, además de otras contaminadas con otros romances.

En cuanto a los romances de pliego dieciochesco y moderno, tratan habitualmente de relatos de “casos”: asesinatos, catástrofes naturales, amores desgraciados, mujeres abandonadas, hijos perdidos, etc. entre los que podemos citar *Don Jerónimo de Almansa* (núm. 135), *Criado solicitado por el ama* (núm. 137), *Celinda y don Antonio Moreno* (núm. 142), *Vengadora en traje de varón* (núm. 148), *El niño y la vela encendida por Cristo* (núm. 155) o *Huérfano que se enamora de su propia madre* (núm. 158), todos ellos procedentes de pliegos dieciochescos. A este grupo se le puede añadir el de las canciones narrativas popularizadas, con textos como *La pobre Adela* (núm. 166), *La asturianita* (núm. 165), *Boda en sueños* (núm. 175) o *El hermano infame* (núm. 176).

Finalmente, entre los romances de temática local de creación más reciente nacidos en un periodo comprendido desde principios del siglo XIX hasta la década de los años 70 del siglo XX, está curiosamente un romance como *Riña en el campo* (núm. 203) es de origen grancanario y que se recoge en Tenerife. Junto con el núm. 201, que podría ser el romance grancanario *El pino de Teror*.

Entre los romances locales sorprende la aparición en el *Romancero canario* que publicó la Librería Hespérides de Santa Cruz de Tenerife, dentro de la colección “Biblioteca Canaria” [1940], de dos “antiguos romances populares del sur de Tenerife, recogidos en los pueblos chasneros por Juan Bethencourt Alfonso” —así se dice (pág. 23)—, el segundo de los cuales trata de un asunto guanche de Lanzarote<sup>27</sup>, a pesar de que ni Bethencourt Alfonso ni el resto de recolectores de romances en Canarias no encontraran realmente ningún romance de asunto guanchinesco (1940: 26). Hacemos referencia a los romances titulados *Amores estorbados por pertenecer a castas distintas* (n. 215) y *Hermanamiento entre Guadarfía y Juan de Bethencourt* (n. 216).

Por otro lado, los mejores informantes de Tenerife cuyo repertorio fue de 12 o más romances son los siguientes, por este orden: Carmen Hernández Olivera, de 48 años, de La Cruz Santa, con 28 romances; Mercedes Morales González, de 73 años, de Granadilla de Abona, con 20 romances; Candelaria Pérez Martínez, de 76 años, de Redondo, Icod de los Vinos, con 19 romances; las hermanas Pérez Cabrera: Candelaria (Lala), nacida en el año 1940, Rosa, nacida en 1942, y Concha, nacida en 1944, residentes en el barrio de la Piedad, Villa

---

<sup>27</sup> Todo lo relacionado con los comentarios que Bethencourt Alfonso hizo sobre el romancero de Tenerife lo podemos leer ahora, más completo, en el capítulo que este autor dedica a la música, a los bailes y a los cantos de los aborígenes canarios en el segundo tomo de su *Historia del pueblo guanche* (1994: 355-372). Y los dos romances de asunto guanchinesco, con los comentarios que a ellos dedicamos, los ponemos al final, como apéndice de este *Romancero General de Tenerife*, con los números 215 y 216.

Arriba de La Orotava, con 18 romances; Mercedes Suárez López, de 82 años, de Icod el Alto, Los Realejos, con 15 romances; Flora García, de 51 años, de La Perdoma, La Orotava, con 15 romances; Candelaria Socas González, de 59 años, de Hoya Nadía, Icod de los Vinos, con 14 romances; Antonia Ávila García, de 78 años, de Ravelo, El Sauzal, con 12 romances.

#### 4.- CONCLUSIONES

Dos grandes problemas se nos plantea a la hora de analizar las primeras recolecciones de romances y la metodología seguida en las mismas:

- El gran número de recolecciones desaparecidas en Canarias, la de María Sánchez Arbós en Tenerife por ejemplo. Curiosamente, las colecciones más antiguas son las que han desaparecido, justo las que nos podrían dar mejores resultados. ¿Cuántos temas desconocidos no habrían sido recopilados en esas recolecciones? Nunca lo sabremos, pero el número de textos perdidos nos sugiere que habrán desaparecido las versiones más completas y los temas menos conocidos, pero más interesantes para el estudio del romancero de un territorio como es el del archipiélago canario.

- La elección entre una clasificación amplia del romancero y una más reducida en la que caben sólo los romances más interesantes. Pero, ¿cómo no incluir textos que para los informantes son romances y que se cantan juntos en la tradición canaria sin diferenciación para el cantor de romances, como son los romances de pliego y los romances de creación local? Pongamos para ello el ejemplo del *Baile del Tambor* de La Gomera, uno de los lugares del mundo hispánico en donde vive mejor el romancero, incluso con su propia danza romancística y su canto anquilosado en el tiempo. Para un informante gomero es romance tanto el tradicional de *El caballero burlado* o el de *Gerineldo*, como el de pliego *La pobre Adela* o cualquier romance local de esa isla. Los cantan en los mismos contextos, si preguntamos por ellos nos dicen que son romances y para ellos es indiferente cantar uno u otro, tan sólo importa en su elección la rima del estribillo que quiere poner y el placer de cantar uno en vez del otro.

Finalmente, podemos apreciar la gran riqueza del repertorio romancístico canario, y tinerfeño en particular, gracias a las nuevas recolecciones que dan una visión más fiel y completa de lo que fue el romancero hace varias décadas, cuando aún estaba activo y se cantaba por las plazas, los caminos y los campos de cultivo. Por otro, la aparición de nuevas versiones de temas conocidos amplía el mayor conocimiento de estos temas en Tenerife, y los nuevos temas surgidos en las últimas recolecciones nos hace pensar que el romancero, en esta isla, era aún más amplio y rico de lo que nos ha llegado en la actualidad.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARMAS AYALA, Alfonso y Miguel PÉREZ CORRALES, *Agustín Espinosa: Textos (1927-1932)*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura, 1980.
- ARMAS DARIAS, José, “El romance de tradición gomera: su especial modalidad dentro del romancero” (I y II), *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, 8-6-1978 y continuado el 9-6-1978.
- ARMISTEAD, Samuel G., *El romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)*, con la colaboración de Selma Margaretten, Paloma Montero y Ana Valenciano, transcripciones musicales editadas por Israel J. Katz, Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1978.
- ARMISTEAD, Samuel G., “Antigüedades del romancero canario”, en Maximiano Trapero (ed.), *El romancero de La Gomera y el romancero general a comienzos del tercer milenio*, Actas del Coloquio Internacional sobre el Romancero, celebrado en la isla de La Gomera (Islas Canarias), del 20 al 24 de julio de 2001, Tenerife, Cabildo Insular de La Gomera, 2003 pp. 379-394.
- ARRIBAS Y SÁNCHEZ, Cipriano de, *A través de las Islas Canarias*, María del Carmen Hernández García y Erasmo Juan Delgado Domínguez (prol.), Santa Cruz de Tenerife, Museo Arqueológico y Cabildo de Tenerife, 1993.
- BÉNICHOU, Paul, *Creación poética en el romancero tradicional*, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1968.
- BETHENCOURT ALFONSO, Juan, “Las danzas indígenas”, en *Los cantos y danzas regionales*, s/autor, Santa Cruz de Tenerife, Librería Hespérides, Serie Folklore Isleño, c. 1940.
- Los cantos y danzas regionales*, J. Bethencourt Alfonso (introd.), Santa Cruz de Tenerife, Librería Hespérides, Serie Folklore Isleño, [s.a.].
- CARBALLO WANGÜEMERT, Benigno, *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las Islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de Cultura Popular Canaria, 1990.
- CATALÁN, Diego, *La flor de la marañuela*, Romancero general de las Islas Canarias, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular de Tenerife, Editorial Gredos, 1969.
- CATALÁN, Diego, *Por campos del romancero (Estudios sobre la tradición oral moderna)*, Madrid, Gredos, 1970.
- CATALÁN, Diego y Samuel G. ARMISTEAD, *El romancero en la tradición oral moderna*, con la colaboración de Antonio Sánchez Romeralo, Madrid, Cátedra-Seminario Menéndez Pidal y Rectorado de la Universidad de Madrid, 1973.
- CATALÁN, Diego, J. Antonio CID, Beatriz MARISCAL, Flor SALAZAR, Ana VALENCIANO y Sandra ROBERTSON, *Catálogo General del Romancero, Teoría general y metodología del romancero pan-hispánico*, CGR 1.A., Madrid, Seminario Menéndez Pidal, 1984.

- CUSCOY, Luis Diego, *El folklore infantil y otros estudios etnográficos*, Prólogo y selección de textos por Alberto Galván Tudel, Santa Cruz de Tenerife, Museo Etnográfico y Aula de Cultura de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 1991.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen (ed.), *Homenaje a José Pérez Vidal*, Tenerife, Universidad de La Laguna, Gobierno de Canaria y Cabildos Insulares, 1993.
- DURÁN, Agustín, *Romancero General o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, Atlas, Vols. II, X y XVI, 1945.
- ESPINOSA, Agustín, “Folklore: romances tradicionales de Canarias”, en *La rosa de los vientos*, Santa Cruz de Tenerife, n<sup>os</sup> 1 (abril, pp. 6-7), 2 (mayo, p. 13), (junio, p. 13) y 4 (diciembre, pp. 5-6), 1927.
- ESPINOSA, Agustín, “Romancero de los pueblos del sur de Tenerife”, 1932, en Alfonso Armas Ayala y Miguel Pérez Corrales (eds.), *Agustín Espinosa: Textos (1927-1936)*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura, 1980, pp. 127-133.
- ESPINOSA, Agustín, “Romances tradicionales de Canarias”, En *Azor*, Barcelona, n<sup>o</sup> 4 (15-1-1933), pp. 4-5.
- ESPINOSA, Agustín, *Romancero canario: antiguos romances tradicionales de las Islas*, Prólogo Marcial Morera, Barcelona, Editora de Temas Canarios, 2001.
- GONZÁLEZ DE OSSUNA, Luis, “Cinco romances canarios”, *Revista de Tradiciones Populares*, n<sup>o</sup> 1 (1944), pp. 18-23 y 29-30.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Álvaro, *Cancionero popular*, Tenerife, Ayuntamiento de Los Realejos y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1988.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Álvaro, *Nuevo cancionero popular: sentires*, Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Miguel Ángel, *Romances de tradición oral de Icod de los Vinos y su comarca (una experiencia pedagógica)*, Tenerife, Excmo. Ayuntamiento de Icod de los Vinos, 1989.
- IZQUIERDO PÉREZ, María Victoria, *La recolección de romances en las Islas Canarias*, La Laguna, tesina inédita dirigida por Catalán Menéndez-Pidal y Varela Iglesias, 1965.
- LEÓN FELIPE, Benigno, “Análisis de las versiones canarias del romance de *Gerineldo*”, Memoria de Licenciatura inédita presentada en la Universidad de La Laguna, dirigida por el doctor Antonio Alonso Martín, 1984.
- LEÓN FELIPE, Benigno, “La tradición canaria del romance de *Gerineldo*”, en Pedro M. Piñero, Virtudes Artero, Enrique J. Rodríguez Baltanás y María Jesús Ruiz, *El romancero. Tradición y pervivencia a fines del siglo XX, Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero (Sevilla – Puerto de Santa María – Cádiz, 23-26 de junio de 1987)*, Cádiz, Fundación Machado y Universidad de Cádiz, 1989, pp. 693-699.
- LEÓN FELIPE, Benigno, Colección de romances recolectados en La Gomera y Tenerife por sus alumnos durante los cursos de 1981 a 1984 depositados en el Archivo Menéndez Pidal.

- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Apéndice y Suplemento a la “Primavera y Flor de Romances” de Wolf y Hoffmann*, en *Antología de poetas líricos castellanos*, Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo, Santander, CSIC, IX, 1945.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, “El romancero español y las Canarias”, en *Diario de Tenerife*, 29-I-1904. En Diego Catalán, *La flor de la marañuela*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal y Cabildo Insular de Tenerife, Editorial Gredos, I, 1969.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, “El romance tradicional en las Islas Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, Patronato de la “Casa de Colón”, Madrid-Las Palmas, 1955, n° 1, pp. 3-10.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español-portugués-catalán-sefardí)*. Madrid, Editorial Gredos y Seminario Menéndez Pidal, 1969-1985.
- MONROY CABALLERO, Andrés, *El romancero de Canarias: estudio de conjunto y contrastivo*, Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2014.
- MORLEY, S. G. , “El romance del Palmero”, *Revista de Filología Española*, 9, CSIC, Madrid, 1922, pp. 298-310.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, MANUEL, “Romances rezados en la comarca de Acentejo (Tenerife)”, En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXVI (1981), Madrid, CSIC, pp. 201-208.
- PÉREZ VIDAL, José, “Romances vulgares: Testamento de bestias”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo III, Cuadernos 3º y 4º (1947), Madrid, CSIC, pp. 524-550.
- PÉREZ VIDAL, José, “De Folclore canario: Romances con estribillos y bailes romancescos”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Tomo IV, Cuaderno 2º (1948a), Madrid, CSIC, pp. 197-241.
- PÉREZ VIDAL, José, “Santa Irene (Contribución al estudio de un romance tradicional)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1948, Tomo IV, Cuaderno 2º (1948b), Madrid, CSIC, pp. 518-569.
- PÉREZ VIDAL, José, “De Folklore canario: Romances con estribillos y bailes romancescos”, *Revista El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, julio-diciembre de 1949, pp. 1-58.
- PÉREZ VIDAL, José, “Romancero tradicional canario (Isla de La Palma)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, V (1949: 435-470), VI (1950: 554-573), VII (1951: 266-291 y 424-445), Madrid, CSIC.
- PÉREZ VIDAL, José, “Romances vulgares: el marinero chasqueado”, *Revista de Historia, Canarias*, 90-91 (1950), pp. 162-178.

- PÉREZ VIDAL, José, “Romances tradicionales: La muerte del príncipe don Juan”, *Revista de Historia*, 95-96 (1952), Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, La Laguna de Tenerife, Julio-Septiembre y Octubre-Diciembre, pp.312-317.
- PÉREZ VIDAL, José, *El romancero en la isla de La Palma*, Madrid, Cabildo Insular de La Palma, 1987.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M. (ed.), *La eterna agonía del romancero. Homenaje a Paul Bénichou, Actas del Encuentro Internacional sobre el Romancero (Sevilla, 25-27 de octubre de 1999)*, Pedro M. Piñero Ramírez (ed.) y con la colaboración de José L. Agúndez García, Enrique Baltanás, Manuel Fernández Gomero y Antonio J. Pérez Castellano, Sevilla, Fundación Machado, De Viva Voz, 2001.
- Romancero canario: Antiguos romances tradicionales de las islas*, Santa Cruz de Tenerife, Librería Hespérides, col. Folklore Isleño, c. 1940.
- La Rosa de los Vientos (1927-1928)*, Sebastián de la Nuez (est. prel.), Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, edición facsímil, 1979.
- SALAZAR, Flor, *El romancero vulgar y nuevo*, Con la guía y concurso de Diego Catalán, Madrid, Fundación Menéndez Pidal y Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar, *La música en Canarias (Síntesis de la música popular y culta desde la época aborígen hasta nuestros días)*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, Colección “Temas Canarios”, 1977.
- SIEMENS HERNÁNDEZ, Lothar, “Villancicos representados en el siglo XVII: el de Ángeles y Pastores de Diego Durón (1692)”, *Revista de Musicología*, X, nº 2, Madrid (Mayo-Agosto de 1987), pp. 547-558.
- TRAPERO, Maximiano, *Romancero de Gran Canaria I (Zona del sureste: Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga*, transcripción y estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, Las Palmas de Gran Canaria, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Instituto Canario de Etnografía y Folklore, 1982.
- TRAPERO, Maximiano, *Romancero de la Isla del Hierro*, (Romancero general de las Islas Canarias, tomo III), con la colaboración de Helena Hernández Casañas y un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, Madrid, Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense de Madrid y Cabildo Insular del Hierro, Editorial Gredos, 1985.
- TRAPERO, Maximiano, *Romancero de la Isla de La Gomera*, con la colaboración de Helena Hernández Casañas y el estudio sobre la música de Lothar Siemens Hernández, Madrid, Cabildo Insular de La Gomera, 1987.
- TRAPERO, Maximiano, “Agustín Espinosa, primer investigador del romancero canario”, *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, nº 6-7 (1987-1988), pp. 431-455.
- TRAPERO, Maximiano, *Romancero de Gran Canaria II*, Transcripción y estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990.
- TRAPERO, Maximiano, *Romancero de Fuerteventura*, Transcripción y estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Ahorros de

Canarias, 1991.

TRAPERO, Maximiano, “La obra de Pérez Vidal y sus estudios sobre el romancero”, en Carmen Díaz Alayón (ed.), *Homenaje a José Pérez Vidal*, Tenerife, Universidad de La Laguna, Gobierno de Canaria y Cabildos Insulares, 1993, pp. 59-74.

TRAPERO, Maximiano, *Romancero General de La Gomera*, Transcripción y estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, La Gomera, Cabildo Insular de La Gomera, 2000a.

TRAPERO, Maximiano, *Romancero General de La Palma*, con la colaboración de Cecilia Hernández Hernández y transcripciones musicales de Lothar Siemens Hernández. Madrid, Cabildo Insular de La Palma, 2000b.

TRAPERO, Maximiano, *Romancero General de Lanzarote*, Madrid, Fundación César Manrique, 2003a.

TRAPERO, Maximiano, (ed.), *El romancero de La Gomera y el romancero general a comienzos del tercer milenio*, Actas del Coloquio Internacional sobre el Romancero, celebrado en la isla de La Gomera (Islas Canarias), del 20 al 24 de julio de 2001, Tenerife, Cabildo Insular de La Gomera, 2003b.

TRAPERO, Maximiano, *Romancero general de la isla de El Hierro*, con un estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, Madrid, Cabildo Insular de El Hierro, 2006.

TRAPERO, Maximiano, *Archivo Sonoro de Literatura Oral de Canarias*, en el enlace <<http://contentdm.ulpgc.es/portal/maximiano/?id=33>>, página web realizada en el Servicio de Digitalización de la Biblioteca General de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2008.

WOLF, Fernando José y Conrado HOFMANN, *Primavera y Flor de Romances*, Berlín, 1856, Reimpreso por Marcelino Menéndez Pelayo, *Antología de poetas líricos*, tomo VIII, de la *Edición Nacional de las OC*, XXV, Santander, Aldus, 1945.

ZUMTHOR, Paul, *La letra y la voz. De la “literatura” medieval*, Madrid, Editorial Cátedra, Crítica y Estudios Literarios, 1989.

ZUMTHOR, Paul, *Introducción a la poesía oral*, Madrid, Taurus Humanidades, serie Teoría y Crítica Literaria, 1991.